

Gerbasi:

La sombra y la imagen

Luis Sutherland

La figura de Vicente Gerbasi es una de las más perdurables en la lírica venezolana. Gerbasi, nacido en Canababo en 1913, puede considerarse un poeta de una fluida sensibilidad que nos transmite un registro de imágenes persistentes en el tiempo.

Sensaciones telúricas que nos llevan a su región y a sus propias vivencias: íntima señal de su verdad poética.

Vive en el convencimiento de una poesía que exalta, y se detiene ante el asombro de la naturaleza.

Surge de un modo donde las cosas, los elementos, se cargan de una magia que se trasmuta en veladas sugerencias, en alusiones oscuras; y por eso el sentido de las palabras asoma una multiplicidad de significaciones remitidas por una caótica cosmogonía que busca unificar lo plural del acto creador, de la actitud del poeta que se sabe fragmentario, disperso en la relación —ya diremos mágica— expuesta en reveladoras connotaciones de la sencillez lateral de la otra cara compleja del hombre.

Vicente Gerbasi busca su centro en las distintas posibilidades de una poética nutrida —casi enteramente— por imágenes visuales.

Dice Francisco Pérez Perdomo, en el apéndice de la Antología de Monte Avila: "Gerbasi tiende con insistencia, a la idealización de la naturaleza a través de un lenguaje elíptico que crea y nos comunica imágenes muy vagas, ambiguas, penumbrosas". Y sigue Pérez Perdomo: "Los objetos reales se cargan de una tensa y sutil atmósfera de subjetividad que diluye y borra los contornos y que casi los extingue". (1)

La poesía de Gerbasi, trata de reunir, de acercar la comprensión de sí mismo, y así mostrar los códigos que sustentan las atmósferas que suelen habitar los hombres en un recorrido incesante de historias anónimas, de la desmesura y de la miseria que lo cubre todo, de no existir la necesidad de los poetas que escriben y consagran la mirada que quiere retener todo, con soplo que exalta y quiere fijar la sombra de cada elemento; ya disperso por la mano de Gerbasi como una constelación.

El poeta busca el juego necesario de integrarse a sí

mismo.

El poeta como reflejo ideal de la naturaleza; naturaleza que inevitablemente... lo reflejará como un sueño de la razón; naturaleza más intratable que los espejos efímeros. Naturaleza donde su imagen y su discurso tendrá su rostro.

Voluntariamente perdurará la ilusión, la vitalidad de abarcar el ánimo que nos rodea, y de esta forma el lenguaje hará posible el rescate epicéntrico de su obra: La infancia como la dinamo del transcurrir en el tiempo; la infancia como el territorio amado y respetado en un inicio que dará vigor a su sensibilidad; la infancia reunida en vivencias y deslumbramientos de un mundo que abre como una puerta en el cielo; que encierra en el otero de otros mundos que también están aquí; que permanece irisado en imágenes poderosamente visuales; plástica del paisaje como un gran fresco que se renueva siempre recomenzando para seguir imperecedero a pesar de las profundas embestidas de la poesía.

Vicente Gerbasi accede a muchas lecturas propiciatorias en su poesía: Darío, Hölderlin, Perse, Novalis, Neruda. Y podemos observar su identidad con pintores como Héctor Poleo, el Aduanero Rousseau, el Bosco, Brueghel, quienes conviven en la llanura de sus libros.

De toda su obra, la crítica literaria de ojos vendados ha destacado dos libros: "Mi Padre el Inmigrante" libro por excelencia leído por generaciones que han bebido su extraordinaria calidad poética; y "Los Espacios Cálidos", libro donde la obra de Gerbasi se prolonga en una mesura inigualable para acentuar una vez más su profundo discurso poético.

Podría decirse de Gerbasi la trilogía "que va; y viene, y está en la noche; como lo dijera Manuel Bermúdez es el comienzo del gran misterio de un cosmos donde pervive la infancia y el pensamiento poético que la nombrará.

Siempre es de noche fuera del tiempo.

Notas.

(1) Vicente Gerbasi. Antología Poética. Monte Avila Editores, Caracas, 1971.

El Nacional, 17 ABR. 1982